



Contar cuentos como terapia de audición

La narración puede ser utilizada para desarrollar el lenguaje, habla, cognición y audición.

Por: Ronny Suárez
Redactor de Salud

Una de las primeras preocupaciones que tienen los padres con sus hijos recién nacidos es saber si ellos tienen problemas de audición. El tema no es menor, pues la pérdida o defectos en este sentido es una de las enfermedades más frecuentes en los bebés. La Organización Mundial de la Salud (OMS) apunta, incluso, que de uno a cinco de cada 1.000 neonatos llegan con estos males y la cifra ponderada habla de 32 millones de niños en el mundo con esta condición.

Y el efecto en los niños es fuerte. La OMS puntualiza que la pérdida de audición puede ser un obstáculo para la educación y la integración social, pues oír es fundamental para aprender a hablar, tener buenos resultados escolares y participar en la vida social.

Los avances médicos en este campo son enormes y, por ejemplo, el uso de audífonos e implantes mejoran la calidad de vida de los niños con problemas de audición y permiten su interacción con el mundo. Pero más allá de los implementos tecnológicos, los especialistas acuden a la Terapia Auditiva-Verbal (TAV), una técnica que aprovecha el poder de los cuentos y la narración en el núcleo familiar para el desarrollo del lenguaje, el habla, la cognición y la comunicación.

El británico Daniel Ling (1926-2003), considerado una autoridad en la enseñanza a los niños sordos, fue uno de los pioneros de esta terapia en el siglo pasado y desde ese entonces su uso se ha extendido en el planeta. La mexicana Lilian Flores Beltrán, licenciada en Educación Especial, especialista en Cognición y Lenguaje, es una de las expertas en la materia a nivel latinoamericano.

En diálogo con EL TIEMPO explicó cómo funciona. En primer lugar, asegura que esta metodología parte de la premisa de que el 90 por ciento de los niños que nacen con estos problemas o que los desarrollaron en vida guardan restos auditivos que se potencian al usar implantes. La TAV busca estimular esa función cerebral a la edad más temprana posible con la lectura como arma poderosa en el desarrollo cognitivo.

En ese sentido, Flores explica que si bien la evidencia ha mostrado beneficios de la lectura diaria a los niños incluso recién nacidos, en el caso de la terapia lo recomendable es hacerlo desde los 8 o 9 meses de vida, cuando los bebés están inquietos por los sonidos, los ruidos, las gesticulaciones y los cambios de voces de su entorno.



Sala de Prensa

La intención y el contenido de cada cuento deben estar ajustados a ese desarrollo, indica Flores, y señala que en los más pequeños la narración debe ser más actuada y cantada y los libros deben tener más ilustraciones. En los mayores, de 6 o 7 años, debe aterrizar a situaciones del día a día, donde se pueda explotar la creatividad y se permita enriquecer la semántica y la sintaxis de los niños a partir de experiencias reales.

La TAV, por tanto, no es un asunto exclusivo de especialistas. “Necesariamente incluimos a los padres en las primeras sesiones porque los pacientes son la familia entera. Es allí, en la vida diaria, donde se adquiere el lenguaje incidental, no en una mesa repitiendo. Ese aprendizaje tienen que ser significativo para que el niño haga conexiones neurológicas”, afirma.

El método plantea que en las primeras sesiones se cuente con el acompañamiento de los especialistas y luego, en el seno del hogar, los padres o los familiares mayores puedan hacerse cargo de los relatos. “La idea es que sea en ambientes naturales para los pequeños y así puedan transferir las enseñanzas y lecciones a su vida diaria”, agrega.

Finalmente, lo que busca la TAV –concluye Flores– es que los pacientes puedan estar a la par de otros niños de su edad y los procesos pedagógicos no se atrasen ni se interrumpan. “Lo importante es cerrar el hueco entre su edad cronológica y su edad auditiva”, sostiene.

Diario EL TIEMPO, 22 de Marzo de 2017. Página 2